

# ABC

## Representaciones impuras

Madrid recibe a la galería Fahrenheit, abierta a la creación femenina de otras latitudes. El espacio se estrena con «The painter»

CARLOS DELGADO MAYORDOMO

De todos los medios artísticos, la pintura ha sido el más discutido y cuestionado a lo largo de las últimas décadas. Las tesis que, a partir de los años setenta, anunciaron su muerte terminaron por activar una constante crisis de lo pictórico aun en los momentos de mayor recuperación en el mercado. Sin embargo, ni la acusación de haberse convertido en un idioma sobreutilizado ni la aparición de nuevos medios tecnológicos han logrado mermar la capacidad de la técnica para continuar redimiéndose.

Precisamente de pinturas, y de sus códigos y de sus posibilidades expresivas versa la actual exposición que organiza la galería Fahrenheit: un nuevo espacio orientado, por un lado, a dar visibilidad a mujeres artistas y, por otro, a mostrar en Madrid discursos elaborados en otras latitudes. En este caso, la cita acoge obras de dos autoras neoyorquinas que coinciden en un tipo de representación impura, que juega constantemente a cuestionar los límites que tradicionalmente han separado de manera nítida lo figurativo y lo abstracto. El diálogo entre ambas opera con fluidez, comparten el carácter sensual y táctil de la superficie pictórica, pero, sobre todo, el juego irónico con los límites de la representación.

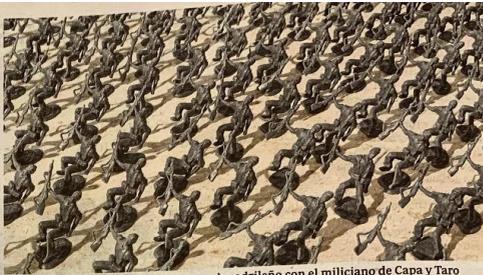
HEIDI HAHN PINTA ESCENAS DIVERSAS de la vida cotidiana, si bien para esta cita se han seleccionado trabajos que contienen un tema muy concreto: la artista en su estudio y, también, sus vínculos con el modelo. El universo humano de Hahn se enuncia exclusivamente en femenino, y su estética mezcla la sencillez compositiva, la distorsión de la forma, el carácter simbólico del color y la expresividad del conjunto. Su obra implica una reflexión acerca de la propia especificidad de la pintura: su materia, sus instrumentos y su carnalidad; pero también acerca de la imposibilidad de representar todos los matices de lo real.

Por su parte, Bridget Mullen opera con unas claves narrativas muy distintas, más sugerentes e inquietantes. La suya es una pintura que tampoco abandona la figuración, si bien la trasgrede con altos niveles de intensidad. El resultado son unas imágenes ambiguas – directamente herméticas –, con las que el espectador se ve impelido a reconocer algo o, al menos, a encontrar evocaciones y sugerencias. Pero, sobre todo, lo que caracteriza su trabajo es la huida de una imagen fija, así como los desdoblamientos, las distorsiones y las fragmentaciones. Por momentos, el vocabulario de la norteamericana recuerda al del pintor español Luis Gordillo. ■

Heidi Hahn y Bridget Mullen The Painter ★★★ Galería Fahrenheit, Madrid, C/ Justiniano, 8. Hasta el 11 de enero



Una de las obras de Heidi Hahn de «The painter»



Detalle del «ejército» conformado por el madrileño con el miliciano de Capa y Taro

## SANCHEZ CASTILLO Y LAS HISTORIAS POR CONTAR

Fernando S. Castillo se sirve de un «icono» fotográfico de nuestra Historia para reflexionar sobre la pervivencia y valor de los mitos

FERNANDO CASTRO FLÓREZ

Somos «nietzscheanos» viralizados; seres dispuestos a aceptar que «no existen los hechos, solo sus interpretaciones», posturas y posturas, diluido el *hysterismo* en una tonma inercial. Había razones para poner las barbas a remojar, para aprender a poner cara de póker y aguantar el día de la marmota (presuntamente) político. La izquierda melancólica convirtió la llamada «memoria histórica» en un fetichismo retromaniaco, cuando no en una ritualización con *performances* funerarios.

Fernando Sánchez Castillo (Madrid, 1970) es uno de los más brillantes exponentes de la re-materialización de la Historia en los dominios del arte contemporáneo español. Desde hace años ha sido capaz de generar imágenes dialécticas o, en términos benjaminianos, afrontar el «instante del peligro» sin recurrir a la retórica de las consignas simplificadoras.

De Tiananmen al IVAM

Si en otras ocasiones replicó la figura de Tank Man, aquel andino chino que consiguió parar una columna de tanques en Tiananmen, ahora en el IVAM recupera la foto del miliciano muerto atribuida a Robert Capa y Greta Taro. Cuatro mil soldados de plomo con la posición «mítica» de aquel que caía hacia atrás con el fusil en la mano

van a ser intercambiados con todo aquel (mayor de quince años, por aludir a la edad en la que se podía producir el alistamiento a las milicias) que esté dispuesto a dejar un «comentario» sobre la guerra civil española y sus consecuencias. Se trata, ciertamente, tanto de un memorial, lo que Sánchez Castillo llama «monumentos expandidos», cuanto de una invitación a plantear en el museo una «zona de contacto»: esto es, una interacción dialéctica que no termine en la mera fascinación formal.

El madrileño no solamente reformula el imaginario histórico más tópico, sino que realiza un trabajo *site-specific* al recuperar un momento de la industria juguetera valenciana. Así nos hace saber que, durante la guerra civil, se colectivizó una de las más importantes fábricas de juguetes de Alicante, parándose la producción para fabricar tan sólo un miliciano de hojalata que tenía el carácter de modeto del «hombre nuevo». Los avatares de ese soldado vendrían a recordarnos la condición dramática del juego, cuando la estética, en el sentido de Schiller, apenas tiene capacidad para reformular su promesa emancipatoria.

Las fotos de soldados que es-

cenifican la muerte y recopiladas por el artista – presentes también en la cita – trazan un atlas casi delirante que vuelve a plantear la sospecha sobre el *fake* de la foto del miliciano «muerto» en Cerro Murciano, aunque parece que ni siquiera se tomó allí.

El dolor de los demás

Si como Susan Sontag señalara, la foto es un inventario de la finitud, también sabemos que una de las pulsiones que nos domina es la de contemplar «el dolor de los demás». Desde la del «hombre que voló en Manhattan», de Richard Drew, a la imagen evocada y no encontrada de la «ver-

dad» que impulsa *La cámara lúcida* de Barthes, no cesa de latir un deseo de elaborar el duelo, una voluntad crítica de narrar vidas vulnerables. Sánchez Castillo nos regala un soldado que acaso no murió en aquella ocasión pero que no deja de aparecer y desaparecer, un objeto perdido y crucial de la Historia que (todavía) nos toca contar. ■

Fernando Sánchez Castillo Fake Games. El monumento colectivizado ★★★ IVAM, Valencia, C/ Guillén de Castro, 118. Comisario: Miguel Caballero. Hasta el 1 de marzo

im

El auto  
su ley

Clan  
Eric C

CLA

ISRAE

E  
misi  
Bill F  
com  
el alc  
ras 2  
abso  
me l  
dos  
de r  
Met

## FAHRENHEIT MADRID

JUSTINIANO, 8 / 28004 MADRID, SPAIN  
FAHRENHEITMADRID.COM